INSTITUTO JUAN DE MARIANA

Igualitarismo salarial y empobrecimiento económico

Así se aplanan los sueldos tras las subidas masivas del SMI y otras políticas redistributivas



Diego Sánchez de la Cruz

Fernando Pinto



Igualitarismo salarial y empobrecimiento económico

Así se aplanan los sueldos tras las subidas masivas del SMI y otras políticas redistributivas

Autores: Diego Sánchez de la Cruz y Fernando Pinto
© 2025 Instituto Juan de Mariana. Madrid.
juandemariana.org

Índice

	Resumen ejecutivo	4
1	Los salarios se están igualando... por abajo	6
2	La incidencia geográfica del SMI	9
3	Exclusión laboral	10
4	La trampa de pobreza de los subsidios, las ayudas y las pagas del Estado	11
5	El achatamiento de la estructura salarial por la base	13
	Sobre el Instituto Juan de Mariana	16

Resumen ejecutivo

01 Igualación salarial... por abajo

Entre 2018 y 2023 el salario mínimo interprofesional subió un 26% en términos reales; en el mismo periodo, el sueldo más frecuente percibido subió de casi 16.000 a menos de 14.000 euros. Como consecuencia de esta senda tan divergente, la brecha entre el SMI y el sueldo modal se ha reducido drásticamente. Si hace años llegó a superar los 8.000 €, hoy esta distancia es de poco más de 400 €. En términos porcentuales, la diferencia pasó del 40% al 3%.

02 Impacto por territorios y sectores

El SMI supera el 60% del salario medio en 42 de 50 provincias y el 75% en 34. En 2024 alcanzó el 78,7% en Ávila, 77,3% en Zamora y 75,8% en Badajoz. En PYMEs, representa hasta el 90,8% del salario medio en Ávila y más del 85% en provincias como Murcia o Alicante.

03 Exclusión laboral y destrucción de empleo

La subida del SMI en 2019 eliminó hasta 174.000 empleos, y el efecto acumulado 2019–2023 alcanza 210.000, pudiendo llegar a 270.000 en 2024. CEPYME va más allá y estima que, hasta 2025, las empresas de menor tamaño dejaron de crear 350.000 empleos por el incremento indiscriminado del salario mínimo. Como muestra de la incidencia del SMI sobre la empleabilidad de trabajadores dedicados a tareas elementales, valgan dos ejemplos: solamente en agricultura y empleo doméstico se han destruido 20.000 y 14.000 empleos, respectivamente.

04 Distorsión estadística y dependencia estatal

El gobierno se atribuye una caída del paro de 600.000 personas, pero los datos reales sugieren que el descenso es de apenas 70.000, puesto que la reclasificación de fijos discontinuos no activos como ocupados supone casi el 90% de la mejora comunicada por el Ejecutivo. Mientras tanto, el gasto en el ingreso mínimo vital se multiplica por nueve y España tiene ya más de 7 millones de personas percibiendo subsidios, con un coste anual de 28.500 M€.

05 Achatamiento salarial y menor movilidad social

España es el cuarto país de la OCDE con peor evolución de los salarios en las tres últimas décadas. Al acercarse el salario modal al mínimo, se ha exacerbado esta tendencia al estancamiento, puesto que se reducen los incentivos a formarse, mejorar profesionalmente o asumir responsabilidades, frenando la movilidad social y alimentando economía sumergida y los empleos precarios.

06 Igualitarismo en la precariedad

El fuerte incremento del SMI ha generado el problema del igualitarismo en la precariedad. Los salarios están cada vez más comprimidos, la productividad sigue estancada y, para colmo, tenemos cifras falsas de reducción del paro y datos crecientes de gasto asistencial. La vía sostenible requiere más productividad y competencia, no *decretazos* políticos que solamente consiguen que el SMI se convierta en un techo empobrecedor.

1 Los salarios se están igualando… por abajo

Durante los últimos años, la política laboral española ha girado en torno a una subida histórica del Salario Mínimo Interprofesional (SMI). Dicha rúbrica ha crecido un 32%, en términos reales, entre los años 2009 y 2023, siendo el aumento del 26% en el periodo directamente imputable a la Administración Sánchez (es decir, desde 2018 en adelante).

El discurso del gobierno sobre esta cuestión es de lo más simplista: subir el SMI es cuestión de «justicia social» y su incremento continuado no acarrea ningún tipo de impacto negativo. Sin embargo, los datos empiezan a dibujar un cuadro menos favorable y más preocupante. Y es que, cuanto más se eleva el SMI, menos crecen los salarios del resto de trabajadores y más se consolida un fenómeno cada vez más evidente: el de la gran igualación *hacia abajo* del conjunto de los salarios.

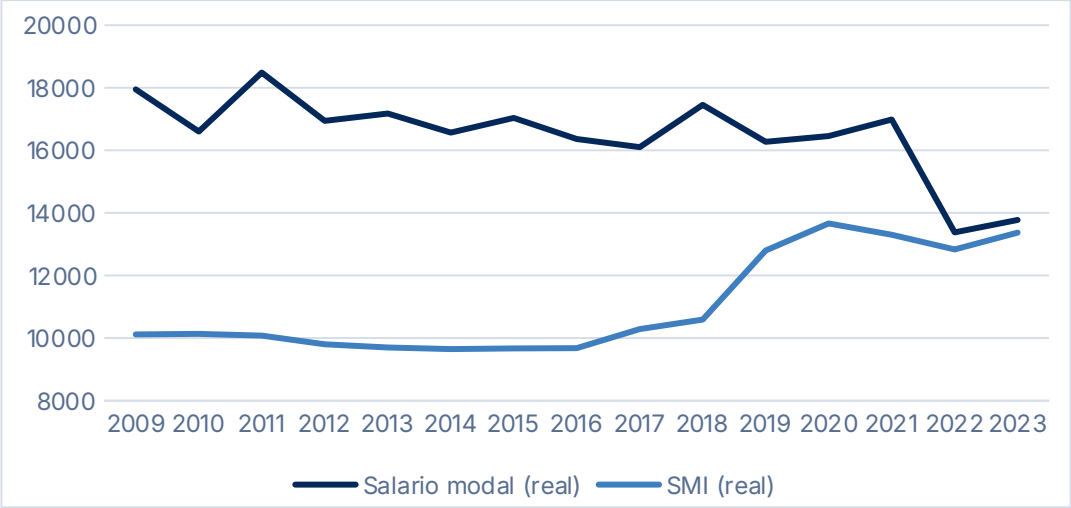
Al medir su peso en términos reales (es decir, ajustado a la inflación), vemos que el salario mínimo ya roza el salario modal – es decir, el salario más frecuente en España. Y eso, lejos de ser una victoria, es una señal inequívoca del estancamiento salarial que está experimentando el grueso de la población.

Cuando Pedro Sánchez llega al poder, el SMI se mantenía en el entorno de los 10.000 euros (de nuevo, en términos reales), mientras que el sueldo más común se acercaba a los 18.000 euros una vez descontada la inflación. Esto significa que un trabajador al uso se embolsaba 8.000 euros más al año que un asalariado que percibía el SMI. La cosa cambia a partir de 2018, con los continuos aumentos del salario mínimo que ha decretado la Administración Sánchez y que solamente hasta 2023 han generado un encarecimiento del 26% en el coste laboral básico.

Así, el salario modal cayó en 2023 a apenas 13.800 euros, mientras que el SMI escaló hasta rozar los 13.370 euros, convirtiendo lo que antaño era un diferencial de casi 8.000 euros en una brecha de apenas 400 euros. El gráfico 1 muestra esta evolución:

GRÁFICO 1

Salario modal vs Salario mínimo interprofesional, 2009-2023

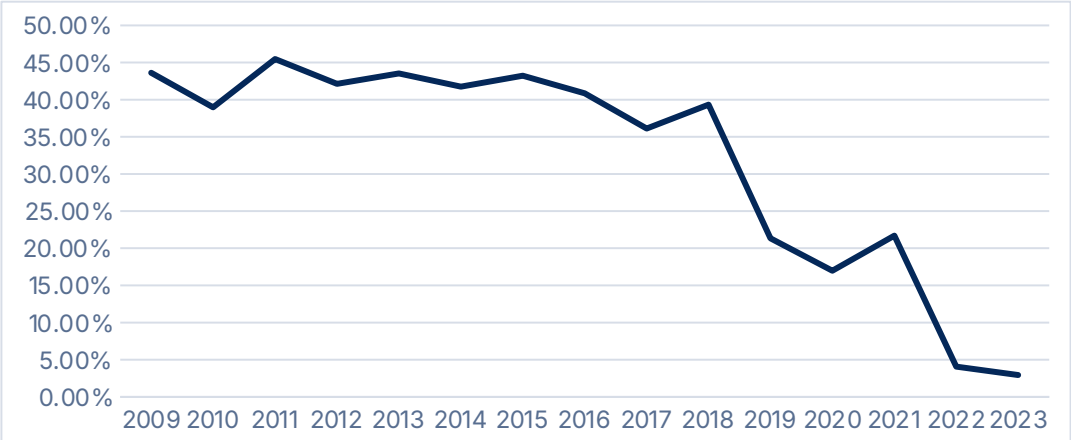


Fuente: elaboración propia a partir de INE.

Así las cosas, el resultado de la «política de rentas» que han impulsado con determinación el presidente Pedro Sánchez y la ministra del ramo Yolanda Díaz es que el salario más habitual del país es ya prácticamente el salario mínimo. Como vemos en el siguiente gráfico, la distancia del 40% que antes existía entre ambas rúbricas se sitúa ahora en el entorno del 3%.

GRÁFICO 2

Diferencial (en %) entre el salario modal y el salario mínimo, 2009-2023

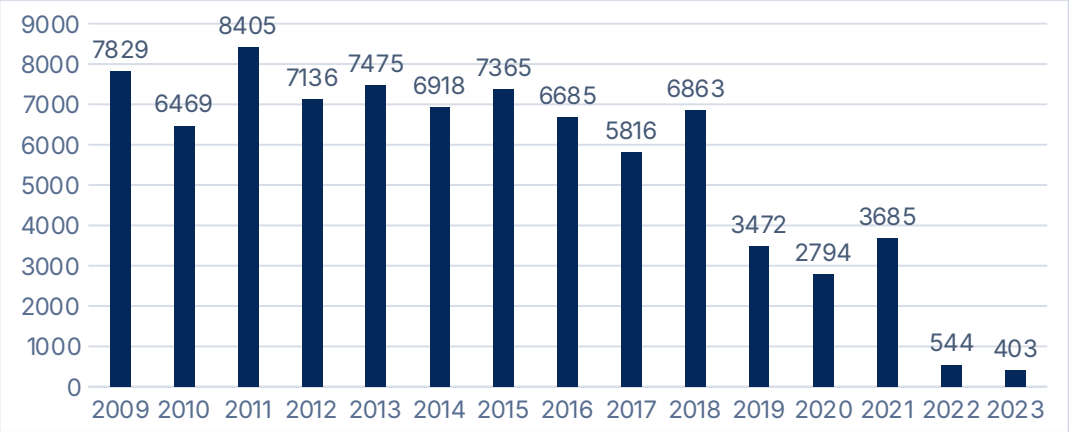


Fuente: elaboración propia a partir de INE..

Ocurre exactamente lo mismo si analizamos la brecha entre ambos indicadores en euros constantes. Un diferencial que llegó a ser de 8.400 euros en 2011 y que alcanzaba los 6.800 euros en 2018 se ha convertido en 2023 en una situación de práctica igualdad entre ambos indicadores. Así lo refleja el gráfico 3.

GRÁFICO 3

Diferencial (en euros) entre el salario modal y el salario mínimo, en términos reales, 2009-2023



Fuente: elaboración propia a partir de INE..

La convergencia que exhibe el trabajo de Fernando Pinto no se explica porque España se haya vuelto un país más próspero que retribuye mejor a quienes menos ganan. Al contrario: lo que ha ocurrido es que los salarios del tramo central de la distribución —lo que comúnmente se describe como clase media y clase trabajadora— han perdido poder adquisitivo, a base de quedar esencialmente estancados en un contexto de baja productividad, inflación elevada y escaso dinamismo económico. Todo ello mientras el salario mínimo ha subido con fuerza... a golpe de decretazo.

2 La incidencia geográfica del SMI

El incremento del SMI ha resultado especialmente exigente para las empresas dedicadas a sectores más intensivos en mano de obra (caso de hostelería, comercio, limpieza o servicios auxiliares) que operan en zonas del país donde los niveles de renta son más bajos. En total, el SMI se sitúa por encima del 60% del sueldo medio en 42 de las 50 provincias españolas y, de hecho, supera el 75% en 34 de estos territorios.

Tomando como referencia el impacto de la subida del SMI en 2024, las provincias donde el salario mínimo representa un mayor porcentaje del salario medio son Ávila (78,7%), seguida de Zamora (77,3%), Badajoz (75,8%), Murcia (75,7%) y Alicante (74,2%). A continuación, aparecen Salamanca (73,7%), León (73,2%), La Rioja (72,8%), Jaén (72,6%) y Cantabria (72,6%), junto con Toledo (72,5%) y Segovia (72,2%). Finalmente, Cádiz (71,7%) y Teruel (70,7%) cerrarían el listado de áreas que se sitúan por encima del umbral del 70%.

En cuanto al peso del SMI sobre el salario medio que pagan las pequeñas y medianas empresas, la provincia con mayor incidencia sería Ávila (90,8%), seguida muy de cerca por Zamora (89,1%), Badajoz (87,3%), Murcia (86,7%) y Alicante (85,4%). A continuación, se sitúan Salamanca (84,9%), León (84,4%), Toledo (83,5%), La Rioja (83,3%), así como Cantabria (83,1%) y Segovia (83,1%), junto con Jaén (83,6%). En el siguiente tramo aparecen Cádiz (82,6%), Teruel (81,4%), Baleares (79%) y Tenerife (79%), acompañadas de Córdoba (79,7%), Asturias (78,8%), Las Palmas (78,5%), Cáceres (78,4%), Granada (78,1%) y Pontevedra (77,9%). Tras ellas se sitúan Málaga (76,9%) y Huesca (76,9%), seguidas por Guadalajara (76,3%), Orense (75,3%) y Huelva (74,7%).

Si se analizan los datos a nivel autonómico, Extremadura sería el caso más destacado: en dicha región, el salario mínimo supone el 72,8% del sueldo medio autonómico. Además, se alcanzan umbrales muy elevados en Canarias (68,5%), Murcia (67,4%), Andalucía (66,5%) o Castilla y León (65,9%). Únicamente cuatro territorios alcanzan porcentajes más reducidos: Madrid (52,3%), País Vasco (54%), Navarra (56%) y Cataluña (56,7%).

3 Exclusión laboral

Ante las reiteradas subidas del SMI decretadas por el gobierno, el Banco de España alzó la voz para alertar de la reducción del empleo que se deriva de este tipo de política de rentas. Y es que el aumento del 22% aplicado en términos nominales a lo largo del año 2019 provocó un impacto negativo total en el mercado de trabajo equivalente a la destrucción de hasta 174.000 empleos.

Sin embargo, el gobierno de Pedro Sánchez continuó aumentando el coste laboral básico, de modo que la exclusión laboral provocada por este tipo de política fue a más en los ejercicios subsiguientes. De hecho, el IJM estimó en 2024 que, al incorporar los años 2020, 2021, 2022 y 2023 en el cálculo, el número de empleos destruidos por las subidas del SMI se situó en el entorno de los 210.000, con la estimación de que dicha cifra alcanzaría el umbral de 270.000 a lo largo de 2024.

En la misma línea se ha pronunciado la patronal de las pequeñas y medianas empresas, CEPYME, que ha constatado que el incremento del SMI ha hecho que las compañías de menor tamaño generan 350.000 puestos de trabajo menos, con todo lo que ello supone para aquellos profesionales que terminan excluidos del mercado laboral. Tal política golpea esencialmente a quienes desarrollan tareas y labores más elementales. De 2019 a 2023, por cada 7 puestos de trabajo generados en el resto de segmentos del mercado, dicha rama de ocupación aportó apenas 1 empleo nuevo.

Dos ejemplos evidentes del impacto negativo del SMI sobre las labores elementales son los que se derivan de las cifras de ocupación del trabajo en el hogar y la agricultura. Desde que Pedro Sánchez llegó a la Moncloa hasta mediados de 2024, el empleo doméstico se redujo en 20.000 agricultores, mientras que el número de agricultores que se fueron al paro se situó en torno a 14.000.

4 La trampa de pobreza de los subsidios, las ayudas y las pagas del Estado

El mercado laboral español exhibe una aparente fortaleza si hacemos caso a los boletines publicados regularmente por el Ministerio de Trabajo. Sin embargo, conviene tomar en consideración el efecto que ha tenido la reclasificación de fijos discontinuos con actividad puntual como trabajadores supuestamente ocupados durante todo el año.

Ese cambio metodológico, ejemplo flagrante de *maquillaje estadístico* y *contabilidad creativa*, explica el 88% de la supuesta reducción del paro desde que Pedro Sánchez llegó al gobierno, de acuerdo con estudios de FEDEA. Y es que, mientras el gobierno habla de 600.000 parados menos para el periodo comprendido entre los meses de diciembre de 2019 y 2024, los datos de ocupación efectiva muestran que el descenso de la incidencia del desempleo ha sido mucho menor (alrededor de 70.000). Informes anteriores del Instituto Juan de Mariana y boletines de información emitidos por la Unión Sindical Obrera (USO) apuntan en la misma dirección: no se crea empleo, simplemente se reclasifica a cientos de miles de parados como ocupados.

En paralelo, el gobierno está haciendo todo lo posible por cultivar la dependencia de millones de españoles que sufren las consecuencias de un mercado de trabajo tan disfuncional como el que describen las cifras expuestas en el presente trabajo. El mejor ejemplo lo tenemos en los comunicados que el Ejecutivo emite a bombo y platillo cada vez que pretende divulgar como un éxito el aumento en el número de perceptores del *Ingreso Mínimo Vital*. El coste de este programa fue en 2024 nueve veces mayor que en 2020, de acuerdo con datos de Freemarket CI, al pasar de 407 a 3.854 millones.

En total, un estudio de Ángel de la Fuente revela que en España hay alrededor de 7 millones de personas «capturadas» en la tela de araña de los subsidios, las ayudas y las pagas del Estado. Mantener en pie semejante montaña de políticas asistenciales acarrea un coste de 28.5000 millones de euros anuales y redunda de forma directa en los incentivos que enfrentan millones de personas a la hora de

decidir si optan por trabajar o prefieren quedarse en casa y vivir a costa del erario público.

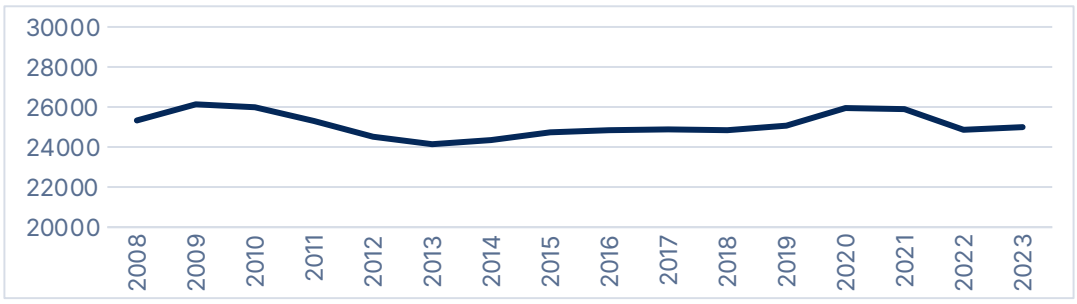
5 El achatamiento de la estructura salarial por la base

El resultado de esta política económica no es, en absoluto, una mejora generalizada de las condiciones salariales, sino un achatamiento de la estructura salarial por la base. España se ha convertido en un país en el que cada vez más gente cobra cantidades cercanas al mínimo legal. No se logra una igualdad en la prosperidad, sino que se consolida el igualitarismo de la precariedad.

El gráfico 4 muestra que, desde 2008 en adelante, los sueldos de los españoles se han mantenido estancados dentro de una estrecha horquilla incompatible con el anhelo de millones de hogares que aspiran a mejorar sus condiciones económicas. Más alarmante aún: España es el cuarto país de la OCDE con peor desempeño salarial en las tres últimas décadas, como refleja el gráfico 5.

GRÁFICO 4

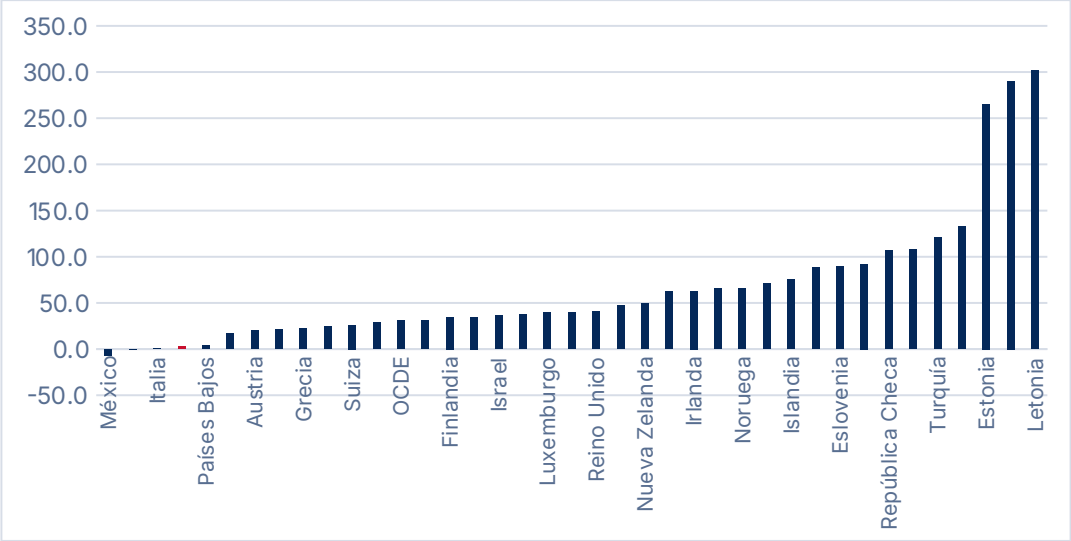
Evolución del salario medio de los trabajadores, en euros de 2021



Fuente: elaboración propia a partir de INE..

GRÁFICO 5

Variación de los salarios reales en los países de la OCDE (1994-2024), en porcentaje



Fuente: elaboración propia a partir de INE..

El fenómeno tiene explicaciones varias y, como explica el informe *Brecha generacional* publicado por el Instituto Juan de Mariana en septiembre de 2025, parte importante de este declive es el creciente coste fiscal soportado por los trabajadores para sufragar unas pensiones crecientes. Siendo este un debate irrenunciable, lo cierto es que la cuestión del SMI y su incidencia sobre el conjunto de la estructura salarial acarrea una serie de implicaciones profundas que deben ser motivo de análisis.

Cuando el salario mínimo se acerca al salario más frecuente, desaparecen los incentivos para la mejora profesional, la formación y el ascenso laboral, porque la recompensa salarial por progresar se reduce. También se debilita la movilidad social, se presiona a sectores intensivos en mano de obra, se fomenta la economía informal y se dificulta la creación de empleo estable, especialmente entre jóvenes y trabajadores con menor cualificación.

La política salarial pierde su anclaje en la productividad y la meritocracia propia de las dinámicas del mercado y, en cambio, pasa a funcionar en base a directrices políticas. En un contexto así, la subida del salario mínimo no actúa como palanca de mejora, sino como un techo empobrecedor que tiene efectos negativos para el grueso del mercado laboral.

España necesita mejorar sus salarios, pero pretender lograrlo a golpe de decretazo es un profundo error. La alternativa posible pasa por un modelo que premie la productividad, facilitando un contexto de actividad y rentas crecientes.

Por tanto, la convergencia entre salario modal y salario mínimo debe ser leída como una señal de alarma. En un mercado laboral sano, el salario más común no habría experimentado una compresión tan acusada como la que ha ocurrido en España.

Si España no quiere consolidar un modelo laboral caduco e inmovilista, necesita adoptar reformas que estimulen la productividad y devuelvan capacidad salarial a los trabajadores por la vía de introducir más incentivos a la producción, el dinamismo y la competencia. En cambio, la nefasta imposición administrativa que hemos visto en los últimos años ha ido de la mano de un asistencialismo letal, con consecuencias empobrecedoras para millones de hogares.

Sobre el Instituto Juan de Mariana

Desde su creación hace veinte años, el IJM se ha consolidado como el centro de estudios liberal más influyente de Hispanoamérica. Con más de 300 menciones anuales en medios y cerca de 3.500 estudiantes en sus cursos de formación, el IJM mantiene asimismo una intensa línea de investigación y publicación de libros, estudios e informes, tarea que complementa con la celebración de eventos y conferencias nacionales e internacionales y una intensa presencia en redes sociales. Fundado por Gabriel Calzada en 2005, el IJM está dirigido por Manuel Llamas y su coordinación de estudios corre a cargo de Diego Sánchez de la Cruz. El presente documento ha sido desarrollado por el propio Sánchez de la Cruz junto con el experto asociado del IJM y doctor en Economía, Fernando Pinto.



juandemariana.org